

mística: se presenta como inhabitación de Dios en el alma y como unión del hombre con Dios en el fondo del alma.

La justificación del impío, hasta la deificación, es realizada por Dios mismo; por ello, la que cuenta es la acción de Dios en el hombre, y ésta se da en su interior, desde el *analogon*. De este modo, no sucede por el mérito que puedan tener las obras exteriores, sino por la obra interior, que consiste en dejar a Dios que actúe en el interior del hombre. Predominan la interioridad y la pasividad, la renuncia de sí mismo y de las obras exteriores; aunque también se da una respuesta activa por parte del hombre, desde su libertad.

Por eso también las obras exteriores tienen una función, animadas por la obra interior. No realizan la obra interior, sino que la manifiestan. Pero negar las obras exteriores sería negar la vida terrena del hombre; y no se niegan, sólo se condicionan a la obra interior. La deificación tiene, así, un doble movimiento: de concentración en el fondo del alma, y de expansión a partir de ese fondo. Todo el operar externo es irradiación de la obra interior, que es renuncia de sí mismo y de esas mismas obras exteriores. Este abandono en Dios confiere al hombre libertad sobre las creaturas, y aun con respecto a Dios, pues también Dios le impone una exigencia, al querer habitar en su alma. Tal abandono, que es al mismo tiempo libertad, es igualmente la raíz de la mayor felicidad: aceptar la unión con Dios, en la cual el hombre se encuentra en paz con él y se vuelve finalmente participante pleno de él, *compos sui*.

Klein añade unas *apostillas* que son, a nuestro parecer, de suma importancia. Pues tratan nada menos que de los temas que se han prestado a mayor discusión. De las 16 *apostillas* señalaremos las

más relevantes. Sobre el problema del panteísmo tratan dos de ellas, la núm. 3 (*Sobre la interpretación spinoziana de Eckhart*) y la núm. 8 (*Eckhart, Hegel y el problema del panteísmo*), en las cuales Klein exime a Eckhart de la acusación panteísta, basándose en su "tomismo amplio". Al tomismo de Eckhart dedica también las *apostillas* núm. 2 (*"Analogía" en Tomás de Aquino y en Eckhart*) y la núm. 6 (*La creación como caída en Tomás de Aquino y en Eckhart*). Sobre las relaciones de Eckhart con la posterior reforma protestante tratan la núm. 10 (*¿Eckhart precursor de Lutero?*), la núm. 14 (*Eckhart y Lutero: afinidades y divergencias*), la núm. 15 (*El interconfesionalismo en la tradición mística alemana*) y la 16 (*Del desierto "exterior" al desierto "interior": Eckhart, la "devotio moderna" y la mística protestante alemana*). Así como otros temas discutidos.

MAURICIO BEUCHOT

Kurt von Fritz, *Schriften zur griechischen Logik. Band 1: Logik und Erkenntnistheorie (Escritos sobre lógica griega. Tomo 1: Lógica y teoría del conocimiento.)* Problemata. Fromman-Holzboog, Stuttgart — Bad Cannstatt 1978. 234 pp.

Los ensayos y artículos reunidos en el presente volumen por el eminente filólogo alemán —ordinario de filología griega en la Universidad de Munich y profesor emérito de la misma, cuyos trabajos son ampliamente conocidos en Europa y América— se publicaron originalmente, la mayor parte, en diversas revistas especializadas y a lo largo de varias décadas, lo cual puede indicarnos

que conjuntan un pequeño muestrario del esfuerzo filológico fructuoso, variado y amplio, de toda una vida dedicada al estudio del pensamiento griego en sus diversos y fundamentales problemas. Como prueba de esto último voy a enlistar los trabajos que contiene el presente libro, escritos la mayor parte (10) en lengua alemana y dos (el V y el X) en lengua inglesa.

- I. Interpretación filológica y filológica de textos filosóficos.
- II. El origen común de la historiografía y de las ciencias exactas entre los griegos.
- III. Recensión de *Studi sull' Eleatismo*, de Guido Calogero.
- IV. Zenón de Elea.
- V. Zenón de Elea en el *Parménides* de Platón.
- VI. Protágoras.
- VII. Sobre la teoría del conocimiento y la lógica de Antístenes.
- VIII. La teoría de las ideas de Eudoxo de Cnido y su relación con la teoría platónica de las ideas.
- IX. Fedón de Elis y las Cartas sokráticas 12 y 13.
- X. El pasaje filosófico en la Séptima Carta platónica y el problema de la filosofía "esotérica" de Platón.
- XI. El supuesto oculista Linceo en la Carta Séptima de Platón.

En una especie de nota preliminar el autor nos habla sobre la temática general de los ensayos. "Con excepción del primer trabajo —dice—, que se ocupa del problema de la interpretación de escritos filosóficos, todos los artículos y ensayos reunidos en este tomo tratan de problemas en los que la lógica linda con la teoría del conocimiento" (p. 6). Esta indicación es sin duda demasiado general, aunque exacta en lo que cabe,

Pero quizá se podrían presentar los temas de otra manera, relacionándolos bajo otra perspectiva de unificación. Para mí ésta la constituiría Platón mismo, es decir, su pensamiento y su obra, así como los problemas planteados por ella. En primer lugar, la referencia a los Diálogos platónicos y a las doctrinas o aspectos de éstas aparecen casi en cada página, directa o indirectamente; por ejemplo, las relaciones con el eleatismo (artículos III, IV y V); el valor y la importancia de la Séptima Carta platónica, así como el problema de la filosofía esotérica de Platón (X, XI y XII); la relación entre la teoría de las ideas de Eudoxo de Cnido y la platónica (VIII); el principio de Protágoras y sus formulaciones en los Diálogos platónicos (VI); en suma, vemos menciones y citas constantes de ideas, conceptos y problemas de la filosofía de Platón. Esto puede comprobarse aun en los artículos que no tienen directamente temas platónicos, como los que llevan los números I, II, VII y IX. Según lo anterior, el libro podría tener un título como éste: *La filosofía platónica, sus antecedentes y otros problemas relacionados*. Estas consideraciones podrían parecer extrañas y lúdicas a algunos lectores. Mi intención es seria y pretende destacar el sitio que ocupa y la importancia que tiene en estos trabajos de von Fritz la figura señera de Platón, lo cual, a mi entender, no se muestra tan directamente en los títulos de las secciones de la obra.

La mayor parte de los artículos son trabajos extensos (entre 12 y 40 páginas), que se ocupan con amplitud y en detalle de los problemas o temas tratados, con excepción del IX y del VI — 4 y 8 páginas, respectivamente. En todos ellos von Fritz se aboca a la solución de puntos dudosos o inciertos en el campo de la filología filosófica y sostiene vivas

discusiones con otros filólogos, cuyos resultados corrige, rechaza o confirma. A través de estos ensayos y de muchos otros no reunidos aquí, así como de notas y reseñas, se tiene la impresión de que el inquisitivo filólogo que es Kurt von Fritz se mantiene siempre atento a todo lo que se publica en el ámbito de la filología clásica, en especial la filosófica, y no deja pasar nada que amerite una precisión, una aclaración, una rectificación o una alabanza.

Después de hablar sobre la obra en general, me ocuparé de cada uno de los ensayos de contenido filosófico, para destacar sus puntos de partida, sus métodos y los resultados a que llega.

La distinción sugerida ya en el título del primer ensayo me parece a mí, y quizá también a muchos otros colegas, normal y perfectamente aceptable, encontrando extraña la "natural" reacción que el autor supone en sus lectores: "¿Qué significa esto? Sólo hay interpretación correcta o falsa, sea de textos filosóficos o de otros" (p. 11). Seguramente para los filólogos así es, mas para los filósofos, o en el campo del conocimiento filosófico, se considera necesario e indispensable tener preparación y sentido filosóficos, además de los instrumentos filológicos, para analizar, dilucidar e interpretar un texto de contenido filosófico. En el ámbito de habla hispana solemos emplear la expresión "filología filosófica" precisamente con el fin de destacar esa necesidad. En general creo que ha sido la experiencia de enfrentarnos a interpretaciones y asertos extraños o equivocados en materia estrictamente filosófica, hechos por filólogos no-filósofos, la que nos induce a requerir que el filólogo metido a temas filosóficos sea también filósofo. Lo contrario ha llegado a parecernos incluso presuntuoso, por ocuparse de asuntos

ajenos. En cierto modo la tesis sostenida por von Fritz, y aplaudida por nosotros, estrictamente hablando, debería extenderse a otros campos, pues con el mismo derecho podría exigirse que el filólogo tuviera sentido o sensibilidad poética, literaria en general, dramática, histórica, epopéyica, retórica, científica —historia de la ciencia—, etcétera, para juzgar con propiedad en esos campos. A mí personalmente me parece que así es o debe ser, y en lo filosófico, que es naturalmente el campo que más conozco, podría citar muchos ejemplos, como los de Burnet, Jaeger, Taylor, Ross, Mansion, Düring y el mismo von Fritz, quienes con sus extraordinarios conocimientos y dotes filológicas se consagraron a dilucidar los temas fundamentales e ilustrar a los grandes filósofos, como Aristóteles, Platón, Demócrito, Parménides, Epicuro, Zenón, Heráclito, etcétera. Los ejemplos con que von Fritz ilustra su punto de vista son perfectamente adecuados, pero la lista de casos o *passus* podría aumentarse casi al infinito e iniciarla con términos técnicos muy conocidos, que para un filólogo no-filósofo resultarían in-significantes en su adecuado y propio sentido, como τὸ ὄν y τὰ ὄντα, οὐσία, λόγος, νοῦς, ἐπιστέμη, δόξα, τὰ εἶδη, así como los términos lógicos acuñados por Aristóteles, etcétera.

El tercer artículo fue redactado originalmente como una reseña, pero ya lo extenso de la misma (19 pp.) nos hace pensar en un análisis crítico de las conclusiones a que llega el autor del libro reseñado. Pero von Fritz también considera oportuno delinear a grandes rasgos las aportaciones anteriores sobre la interpretación de Parménides y de la filosofía eleática, hechas por notables filólogos como Reinhardt y Fränkel. Para von Fritz "los más importantes trabajos recientes sobre la filosofía eleática son

completados en la forma más feliz por la presente obra” (p. 53). En este juicio y a lo largo de la reseña vemos que von Fritz no escatima el elogio, cuando reconoce los aciertos de una investigación. Pero también observamos que señala conclusiones incorrectas o no suficientemente fundadas o interpretaciones falsas. En congruencia con su tesis de la necesidad de una interpretación filológico-filosófica de los textos filosóficos, enfrenta la hermenéutica sólo “*filológica*” de Reinhardt y Fränkel con la que, además, es “filosófica”, como la de la obra reseñada. “El punto de partida y la meta de Calogero —dice von Fritz— es la interpretación *filosófica*. A él no le basta, si ello fuera posible, reproducir de manera idéntica el pensamiento de Parménides entendiéndolo, sino que quiere penetrar ese pensamiento también como filósofo, acecharlo en su origen y, como sin duda contiene factores de verdadero conocimiento, siendo sin embargo a lo sumo sólo un preámbulo del pleno conocimiento, descubrir los errores de los que procedió. Y esta clase de interpretación se halla no sólo al fin, sino ya desde el principio de su investigación, lo cual empero no significa en absoluto que haya descuidado la penetrante confrontación filológica con el texto literal de los fragmentos” (p. 53). La honradez y la objetividad del juicio crítico de von Fritz se manifiestan en el pasaje con el que termina la reseña, después de haber examinado uno por uno los capítulos del libro y cada uno de los incisos donde advirtió algo digno de nota, fuera positivo o negativo: “Naturalmente —dice von Fritz— esta reseña, a pesar de su extensión, no ha podido transmitir la abundancia de felices observaciones y penetrantes análisis que contiene la obra de Calogero y, sobre todo en la discusión de los detalles,

se ha dejado hablar también a la crítica. Yo espero que a pesar de todo haya quedado la impresión de que se trata de un libro que merece, no sólo leerse, sino estudiarse del modo más profundo” (p. 69).

El artículo sobre Zenón de Elea (que viene en cuarto lugar) se ocupa, naturalmente, de las famosas paradojas, es decir, de los diversos y variados problemas que aquéllas plantean, así como de todas las tentativas que se han hecho para resolverlas, así entre los antiguos como entre los modernos, no sólo filósofos —o, más bien, lógicos— sino también matemáticos. Pero, en general, von Fritz hace ante todo su propia exposición o presentación del verdadero significado u objeto de las paradojas. En primer lugar destaca cómo, según el *Parménides* de Platón, “sólo quiso él [Zenón] mostrar que, si no se admite la doctrina de su maestro Parménides acerca de la indivisibilidad e inmutabilidad del ‘ser’, se llega a resultados paradójicos, igual que si se la admite. En otras palabras, Zenón subraya el carácter aporético y no dogmático de sus paradojas” (p. 71). Ante la dificultad de seguir paso a paso los detalles particulares de la discusión o exposición en cada uno de los incisos, voy a permitirme reproducir aquí el pasaje clave que von Fritz escribe como preámbulo: “Para tratar adecuadamente en todos sus aspectos el problema de estas paradojas, es necesario hacer una serie de distinciones, a saber: 1. entre los fragmentos conservados en texto original y los sólo reproducidos; 2. entre las intenciones propias de Zenón (a lo cual pertenece también la cuestión más estrecha de si él sólo considera sus argumentos, según indica Platón, como complemento negativo de las razones de Parménides en favor de la unidad del ser, o si estaban al mismo

tiempo dirigidos contra doctrinas contemporáneas específicas como, por ejemplo, las matemáticas pitagóricas); 3. paralelamente a esto va la distinción entre los intentos de resolver o superar las paradojas, que pudieron ser emprendidos con base en raciocinios antiguos, y los que se sirven de los instrumentos de la más moderna matemática. 4. Según la cosa, ha de distinguirse entre los argumentos contra el movimiento y los argumentos contra la pluralidad. A pesar de todas estas necesarias distinciones, no se puede, sin embargo, perder de vista ni por un momento el hecho de que, prescindiendo de pocas excepciones, es común a todas las paradojas el tener su origen en las dificultades del problema del continuo" (p. 71). Un sumario más preciso de todo lo que va a tratar el artículo, no creo que pueda encontrarse.

El siguiente artículo, redactado en lengua inglesa, se ocupa fundamentalmente de precisar ciertos puntos en el "informe" o "reseña" que hace Platón en el *Parménides* sobre las relaciones de Zenón con Parménides mismo. Mas, para precisarlas, busca también las aclaraciones de otros Diálogos, sobre todo el *Teeteto*, el *Sofista*, el *Fedón*, el *Menón* y la *República*. También se tratan las relaciones de Parménides con Platón mismo, situando la discusión en la doctrina central de éste, la teoría de las ideas, y el difícil punto de la participación. Al respecto se menciona y estudia la objeción aristotélica del $\tau\acute{\omicron}\iota\tau\omicron\varsigma$ $\acute{\alpha}\nu\theta\rho\omega\pi\omicron\varsigma$ y la tesis platónica central del $\chi\omega\rho\iota\sigma\mu\acute{\omicron}\varsigma$. La conclusión a que llega von Fritz acerca de este Diálogo es que "no fue propósito de Platón presentar una descripción históricamente cuidadosa de las filosofías de Parménides y Zenón y de su relación recíproca, sino que usó a ambos para sus propios propósitos" (p. 107). En este jui-

cio crítico hecho a Platón se puede advertir algo semejante a lo que suele hacerse con Aristóteles, cuando se confirma cierta inexactitud en su apreciación de muchas doctrinas de los presocráticos, porque, al parecer, Aristóteles no las consideró con toda objetividad, sino que trató siempre de encontrar en ellas antecedentes de sus propias doctrinas, viéndolas a través de éstas. (Este artículo, traducido por mí al español, puede leerse en *Diánoia* 1975, pp. 1-11.)

En el breve artículo sobre Protágoras se ocupa el autor, como es de suponer, del famoso principio del "homo-mensura", es decir, del hombre como medida de todas las cosas, "de las que son en cuanto que son, y de las que no son, en cuanto que no son", como se puede leer en la versión platónica del *Teeteto*. Puede decirse que ella es el punto de partida del análisis y de la discusión de los diversos aspectos problemáticos, como el lingüístico de la interpretación de la partícula $\acute{\omicron}\varsigma$, el de si Protágoras se refirió al hombre en general o a un individuo particular, el del sentido gnoseológico de tal principio, etcétera.

En el ensayo VII se trata con amplitud de hacer una reconstrucción de la teoría del conocimiento y de la lógica de Antístenes, filósofo un poco mayor que Platón y, sin duda, discípulo también de Sócrates. Como tal reconstrucción viene a ser un trabajo filológico y filosófico muy serio y difícil, von Fritz dedica las primeras líneas del extenso estudio (29 densas páginas) a la exposición y discusión de varios puntos metódicos. El más importante me parece el de señalar los Diálogos platónicos, sobre todo los tempranos, como el punto de partida fundamental para proceder a la interpretación de los pocos fragmentos conservados y a la reconstrucción de los otros aspectos de la doctrina. En el desa-

rollo del trabajo y en confrontación constante con los Diálogos platónicos van apareciendo los aspectos gnoseológicos y lógicos del pensamiento de Antístenes, así como también ciertos rasgos éticos. La principal exégesis la reciben, naturalmente, los dos principios formulados en las expresiones οὐκ ἔστιν ἀντιλέγειν y ὁνομάτων ἐπίσχεσις. La labor realizada aquí por von Fritz me parece una de las aportaciones más valiosas, originales y completas en el campo de la filología filosófica, toda vez que la figura de Antístenes nos aparece bajo una nueva luz y puede decirse que ahora conocemos su pensamiento en los rasgos principales. Al terminar su trabajo nuestro autor, en síntesis, valora a Antístenes y precisa hasta dónde llegó su pensamiento. “Las doctrinas antisténicas —explica— no tienen un valor filosófico duradero en virtud de las condiciones históricas. Pero tampoco se trata, como parece considerarlo la tradición y como también aparece con frecuencia en las exposiciones modernas, de un conglomerado de elementos sofísticos y socráticos que nunca se desarrollaron del todo para formar una unidad. Por más fuertes y múltiples que sean los influjos de los sofistas, extra y antisocráticos, que es posible reconocer, sin embargo, el todo llegó a ser un sistema cerrado, sin fisuras dentro de las circunstancias dadas, el cual se apoya sobre los fundamentos de la doctrina socrática” (p. 145).

La teoría platónica de las ideas —que es en parte tema del ensayo puesto en octavo lugar— ha ocupado siempre la atención del maestro von Fritz, pero, según confesión privada, diversas circunstancias le han impedido realizar una investigación a fondo y completa (él me ha incitado y asesorado desde hace tiempo a ocuparme de la evolución de dicha teoría platónica). Lo que él hace con

respecto a la teoría de las ideas de Eudoxo de Cnido es también una sutil y valiosa reconstrucción de lo esencial de dicha teoría, a partir no ya de las “dos únicas citas, breves y en realidad poco significantes, sobre el contenido de la teoría misma”, sino a partir de algo “que había sido olvidado”, algo que con admirable método filológico-filosófico von Fritz utiliza para ir desentrañando los momentos de la doctrina y a la vez las diferencias respecto de la platónica. Dos cosas son de señalar aquí: por una parte, el método mismo y su punto de partida y, por otra, el resultado, o sea, los rasgos esenciales de la teoría. Sobre lo primero dice von Fritz: “El mismo Alejandro de Afrodisia... ha conservado también una larga polémica de Aristóteles contra la teoría, material que, según sus propias indicaciones, tomó del escrito perdido de aquél περὶ ἰδεῶν. Ahora bien, como casi en toda esa polémica Aristóteles sigue el método de derivar de una parte de la teoría de Eudoxo conclusiones que se hallan en contradicción con otra parte de ella, para presentarlas así como contradictorias en sí mismas, por tanto, justo de tales conclusiones aristotélicas tienen que sacarse *e contrario* sin mayor dificultad conclusiones para formar la teoría misma” (p. 147). Lo característico de la teoría de Eudoxo se refería, al parecer, a la relación de las cosas con las ideas y de éstas entre sí. Von Fritz llega al siguiente resultado: “Cada vez apareció más claramente en Aristóteles que, en todas las cosas que no se refieren a aquella teoría de la mezcla y a sus consecuencias inmediatas, identifica él sin vacilación la teoría de Eudoxo con la platónica o propone ésta en lugar de aquélla... Todo esto sólo es posible si Eudoxo no pretendió exponer ninguna nueva teoría, es más, ni siquiera establecer propiamente *con-*

tra Platón una nueva modificación de su teoría, sino sólo dar una explicación, mejor y más plausible que las presentadas hasta entonces, al problema aún insoluto acerca de la relación entre las ideas y las cosas" (p. 162).

Pasando por alto los artículos IX y XII, que se ocupan con suma brevedad de asuntos no filosóficos, voy a decir algo sobre el X y el XI, que tratan sobre el relativamente actual e importante problema de la supuesta filosofía "esotérica" de Platón. Otros autores hablan de una doctrina no escrita, como Krämer y Gaiser, por ejemplo, o de *Las doctrinas escritas y no escritas de Platón* —título de la reciente obra de Findlay (1974). En el primer artículo von Fritz se ocupa, además, del asunto de la famosa Carta Séptima de Platón y del problema de su autenticidad, que, para él, parece haber quedado ya resuelto positivamente, en especial en lo que se refiere al valioso pasaje de carácter filosófico. Éste, que sostiene "la debilidad inherente a todo juicio escrito acerca de cosas que requieren *inteligencia*, es decir, que no son capaces de ser expresadas en el lenguaje ordinario con la precisión no-ambigua de una fórmula matemática" (p. 176), ha sido una de las bases para sostener la tesis de la necesidad de una doctrina no-escrita de Platón. Este extenso artículo, el más largo de todos, está dedicado fundamentalmente a la discusión de los diversos problemas filosóficos que plantea el pasaje; enfrenta las opiniones de G. Müller, W. Bröcker y H. J. Krämer, cuya incorrección o falsedad demuestra. El segundo de estos artículos está en relación con el primero, lo que el mismo von Fritz señala. Aquí la finalidad es estudiar los artículos que, a propósito del suyo, escribieron filólogos-filósofos notables, como H. G. Gadamer: "Dialéctica y sofis-

tica en la Séptima Carta platónica" y K. Oehler: "El desmitologizado Platón". Gadamer y Oehler exponen en sus artículos puntos de vista propios sobre temas y problemas filosóficos, tanto los discutidos ya antes como otros nuevos, surgidos a propósito del ensayo anterior de von Fritz, puntos de vista que éste somete a acucioso análisis y a fina crítica.

Ha sido difícil reseñar unitariamente este magnífico libro, tan valioso para la filología filosófica, es decir, aquella que tiende a lograr una correcta interpretación filológica y el conocimiento de la verdad implicada en los asertos de los filósofos. El problema se debió a la variedad enorme de los temas concretos y a la multiplicidad de los aspectos, detalles y puntos de vista. A pesar de lo extenso de esta nota, ha quedado mucho por señalarse y decirse. Ojalá lo dicho aquí sirva de incentivo al lector para adentrarse en el libro mismo y meditar sus reflexiones.

BERNABÉ NAVARRO

Mario A. Presas, *Situación de la filosofía de Karl Jaspers, con especial consideración de su base kantiana*. Col. Problemática Contemporánea, Editorial Depalma, Buenos Aires, 1978. 224 pp.

La editorial Depalma, bajo los auspicios de la Universidad de El Salvador, ha tenido a bien iniciar la colección Problemática Contemporánea, bajo la dirección de María G. Rebok, ofreciéndonos este magnífico libro de Mario A. Presas. La intención de la colección es la de proporcionarnos, como su nombre lo indica, un panorama general, un hori-